

REVISTA DE CASTELLON

CIENTIFICO-LITERARIA

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

VIERNES SANTO

EL TESTAMENTO DE JESUS

Hubo un tiempo en que la humanidad gemía, víctima de la corrupción más desastrosa, sin vigor en su organismo, sin aliento y casi sin vida en lo más noble de su sér. La inteligencia oscurecida, dominado el corazón del hombre por el tiránico poder de mil pasiones, innobles todas ellas, los delirios de la razón estraviada y los afectos engendrados por el sentimiento más grosero, tenían menguada su dignidad, de tal manera, que ni Atenas con sus florecientes escuelas filosóficas, ni Roma con la elocuencia de sus tribunos, ni las artes con sus bellos monumentos, fueron capaces de levantar á la humanidad herida en lo íntimo de su vida moral.

Es que el hombre no era suficiente para rehabilitarse á sí mismo; necesitábase de un poder sobrenatural que, personificándose entre los hombres, devolviera al Rey de la creación los perdidos fueros de su antigua magestad. Y cuando en un escondido rincón de la Judea oyóse el *hosanna* de los cielos y brilló el espacio con la claridad de intensa luz, era que allí, en la tierra de los patriarcas y de los profetas, en la tierra que había resonado con la potente voz de Jehová, en medio del único pueblo que conservaba incólume el precioso depósito de sus venerandas tradiciones, apare-

cia el Libertador por quien el mundo suspiraba.

Doncella candorosa protegida por la sombra del Eterno, dióle á luz, como lo anunciaron los profetas; y vino á romper las ligaduras que oprimían á los hijos de Adán, como lo cantaron los inspirados vates de Israel. Dedicáronle las vírgenes de Sion himnos armoniosos al sonido de sus arpas de oro; la casa de Leví venía consagrando á su escelso nombre el perfume de sus holocaustos, y la solemnidad de sus sacrificios y el esplendor magestuoso de sus funciones sacerdotales.

Mecióle humilde cuna en la oscuridad de pobre albergue; pero Él dió impulso á una gran revolución sellándola con la sangre de sus venas; debía encerrar más tarde hasta los corazones dentro de los límites de su vasto imperio; y cederíanle los césares su encumbrado asiento rindiéndosele á sus plantas, y colocándole como en señal de honra el instrumento de su suplicio sobre sus frentes coronadas.

Al comenzar su brillante carrera realizando las esperanzas de cien generaciones, habló palabras que fueron para el desvalido, bálsamo consolador en la amargura de sus penas. Palabras que la humanidad escuchó atónita, porque le era desconocido hasta su menor significado.

Él enseñó al hombre cuál era su alto destino, encerrado en un porvenir que ignoraba, y le reveló secretos

que no conocia. Estableció como un hecho por nadie desmentido, que no es la copa del placer con que brindaban los templos de Pafos y Corinto, ni los tesoros hacinados bajo las bóvedas del Capitolio, lo que deja satisfecha la sed del corazón. El restauró el verdadero concepto de Dios en la idea del Sér, único é infinito, y al sonido de su regeneradora palabra, hundiéronse en el polvo las estatuas de mil dioses sin divinidad, para alzarse radiante de gloria sobre las ruinas de sus templos, la Cruz santificada en el Calvario.

El Hombre-Dios reparte sin agotarse los dones de su gracia á los pueblos de Judea que iban en su seguimiento; prodiga á los pequeños sus caricias, baja hasta los humildes, increpa la arrogancia de los grandes; unas veces, desde la popa de frágil barquichuelo en el sosegado mar de Tiberiades, ó sentándose sobre el verde cesped que tapizaba las suaves vertientes del Tabór, ya entre la espesura de los jardines que rodeaban á Betania; bajo los artesonados del Templo de Jerusalem, en medio de los doctores de Sinedrio, anuncia su doctrina, que envuelta en la sencillez de la parábola, se insinúa en las inteligencias menos cultivadas, llevando en sí el gérmen vivificador de enseñanza celestial.

Su potente diestra derribó la losa sepulcral que cubria á la misera humanidad; sopló sobre ella, comunicándole la vida que necesitaba con la virtud de su hálito divino, y sintiéndose reanimada á impulso de fuerza misteriosa, comenzó á marchar por nuevas sendas que convenian á la nobleza de su sér y á la elevacion de su origen.

Cuando el divino Libertador, terminada su mision regeneradora, disponíase á dejarla sancionada con el sacrificio de su vida, reúne en torno suyo á los que fueron sus más fieles seguidores; aliméntalos con la sustancia de su Cuerpo, y dióles en bebida la sangre de su cáliz. No bastándole tal rasgo de amor que atesora toda la riqueza de los cielos, consigna

como en sagrado testamento estas palabras inefables: OS AMAREIS MÚTUAMENTE, COMO YO OS HE AMADO.

¡Sublime mandato! ¡Grandiosa y trascendental enseñanza! ¡A dónde no alcanzaria el perfeccionamiento de la sociedad, si haciendo de aquellas palabras la norma de su conducta, marchara en su desarrollo progresivo por el camino que le trazó su Salvador? En vano se ha intentado buscar en las terribles crisis por las que ha atravesado la humanidad, otras condiciones para sostener la armonía en la vida de los pueblos y de los individuos. Jesús, en la memorable noche de la cena, cuyo recuerdo en estos días celebramos, dejolas sólidamente establecidas sobre la ancha base del AMOR, síntesis del sistema social más acabado.

¡Cuán dichosa fuera la humanidad, si apreciándolas en lo que valen, abrazase de corazón las salvadoras enseñanzas que en su Sagrado Testamento dejó consignadas el Hombre-Dios!

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

EL CENTENARIO DE CALDERON

Hay acontecimientos para algunos hombres insignificantes, que, sin embargo, son los que prestan más gloria y esplendor á las naciones donde se realizan. Complemento de su cultura, vienen á ser como la aureola de luz en que envuelve una imágen el artista, y sin la cual su ideal no quedaría completo, ni se realizarían las estéticas formas de su inspirada concepcion. Y es que en las obras de los hombres no puede ser todo material; han de reflejarse en ellas las manifestaciones del espíritu, y mientras esto no suceda, no hay obra acabada ni que satisfaga al corazón humano.

Aplicarse pueden en cierto modo las anteriores reflexiones á los hechos de un pueblo, mucho más grande que en la realizacion de una obra material por importante que esta sea, cuando sabiendo

apreciar sus legítimas glorias, intentar lebrar la memoria de uno de sus autores, cuya fama, ni ha disminuido el tiempo, ni oscurecido bastardas pasiones, ni se desbrilla esplendorosa para aquel que el ingenio y honor del teatro le dio. *Don Pedro Calderon de la Barca*

El Centenario de Calderon es un acontecimiento que, á nuestro humilde juicio, eleva á España á una superior cultura y civilizacion; es como el efecto de la paz interior que hoy experimentamos y un efecto de la misma; es una atraccion viva de que en este país se sienten y aprecian las corrientes que van á todas las grandes naciones para crear una atmósfera de ilustracion que el hombre se perfecciona y que es precursora de una paz universal.

Iniciada en la capital de la Monarquía la idea de celebrar dicho centenario se organizan juntas con el mismo objeto, y muy luego, ya no es solo sino la mayor parte de las capitales de los pueblos de menos importancia, disponen á celebrar la memoria de un ilustre ingenio, cuya gloria es un honor nacional. En la vecina Valencia y la magistratura, la milicia y todas las corporaciones científicas y literarias, han nombrado comisiones para formar una junta que organice en forma de celebrar dignamente el centenario.

No podia, pues, Castellon apartarse del movimiento que se prepara, y mido ante los preparativos de celebrar tales y figurar como segregado de un cierto general. El ilustrado Consejo de este Instituto provincial anuncia también literario, ofreciendo dos premios: el primero consiste en una escudilla de plata, al autor de la mejor obra poética en honor de aquel insignificante: el segundo en un ejemplar de las obras, que se adjudicará al autor de la mejor memoria literaria sobre el centenario.

No faltan en Castellon apremios y poetas que optarán á los premios, que se adjudicarán en la forma que se celebrará el espresado

apreciar sus legítimas glorias, intenta celebrar la memoria de uno de sus hijos, cuya fama, ni ha disminuido el tiempo ni oscurecido bastardas pasiones, sino que brilla esplendorosa para aquel prodigio del ingenio y honor del teatro español, *Don Pedro Calderon de la Barca*.

El Centenario de Calderon es un acontecimiento que, á nuestro humilde juicio, eleva á España á una superior esfera de cultura y civilizaci6n; es como el complemento de la paz interior que hoy disfruta, y un efecto de la misma; es una demostraci6n viva de que en este pueblo se sienten y aprecian las corrientes que llevan á todas las grandes naciones á respirar una atm6sfera de ilustraci6n, en la que el hombre se perfecciona y que ha de ser precursora de una paz universal.

Iniciada en la capital de la Monarquía la idea de celebrar dicho centenario, pronto se organizan juntas con el espresado objeto, y muy luego, ya no es solo Madrid, sino la mayor parte de las capitales, y aun pueblos de menos importancia, los que se disponen á celebrar la memoria de aquel ilustre ingenio, cuya gloria es una gloria nacional. En la vecina Valencia, el clero y la magistratura, la milicia y las letras, todas las corporaciones científicas y literarias, han nombrado comisiones para formar una junta que organice el modo y forma de celebrar dignamente el espresado centenario.

No podia, pues, Castellon aparecer dormido ante los preparativos de otras capitales y figurar como segregado del concierto general. El ilustrado Claustro de este Instituto provincial anuncia un certámen literario, ofreciendo dos premios; el primero consiste en una escribanía de plata, al autor de la mejor composici6n poética en honor de aquel insigne dramático: el segundo en un ejemplar de sus obras, que se adjudicará al autor de la mejor memoria literaria sobre el mismo.

No faltan en Castellon apreciables literatos y poetas que optarán á dichos premios, que se adjudicarán en la sesi6n solemne que celebrará el espresado Claus-

tro el día 25 de Mayo próximo en el sal6n de actos del Instituto.

Aunque el Claustro de dicho centro cuenta con elementos suficientes para celebrar una sesi6n digna del ingenio á que se dedica, veríamos con gusto que se hiciera algo más; y ya que la Excelentísima Diputaci6n provincial solemniza el centenario y contribuye al mayor lucimiento del certámen abierto en el Instituto, ofreciendo un objeto de arte, que ha de adjudicarse al autor del mejor juicio crítico de las obras del esclarecido vate, y que nuestra municipalidad, con el afán tan bien de dar á aquella fiesta más esplendor, ha acordado que el teatro que ha de construirse frente á la plaza de la Paz, se denomine *Teatro de Calderon*, colocándose la primera piedra de este edificio el 25 de Mayo, día del centenario en esta capital; nosotros nos atrevemos á proponer, que á imitaci6n de otras capitales, y con el objeto de que la festividad revista la magnificencia y solemnidad propia del personaje que la motiva, que las antedichas Corporaciones convoquen á los presidentes de las Sociedades recreativas de la capital, Círculo de labradores, Sociedades económicas, Liga de contribuyentes, y á cuantas personas puedan con su concurso contribuir al propósito mencionado.

Nosotros, deseosos de que la prensa de esta capital se asocie al pensamiento iniciado por la de Madrid, como ha hecho todo el periodismo español, despues de ofrecer las columnas de nuestra REVISTA, y dar al Claustro del Instituto provincial el parabien, por haber hecho que Castellon figure á la altura que debe en tan solemne manifestaci6n de entusiasmo nacional, convocamos á una reuni6n, que tendrá lugar mañana sábado á las cuatro de la tarde, en la administraci6n de la REVISTA, á los directores ó representantes de los periódicos políticos *La Provincia* y *El Clamor* y los profesionales la *Revista Médico-Farmacéutica* y *El Mensajero de primera enseñanza*, con el objeto de tratar de dicho asunto, y

acordar, caso de que la prensa de esta capital contribuya á honrar la memoria de varon tan esclarecido, la forma en que deba hacerlo.

Reconocemos que siendo la REVISTA DE CASTELLON la publicacion más moderna, de las que en la capital ven la luz pública, no es la más autorizada para tomar la iniciativa en este asunto, pero nuestros compañeros, apreciando lo recto, elevado y noble del propósito, sabrán atenuar nuestra falta.

Tenemos entendido que dentro de breves dias va á ser convocada por el señor alcalde la junta del puerto para darle cuenta del estado de los trabajos del proyecto. Tambien la liga de contribuyentes proyecta una grande reunion en la que dará cuenta de los trabajos verificados por la misma, durante el último año, y propondrá elevar al gobierno una instancia pidiéndole la conclusion de tratados de comercio con las naciones que exportan nuestros productos.

Para hacer efectivo el cupo de consumos en esta poblacion, durante el próximo año económico, se ha acordado el medio de los encabezamientos gremiales, y en su defecto, y para dado caso de que estos no pudieran conseguirse, el de administracion municipal. El encabezamiento general de la ciudad, asciende á la suma de 160.649'32 pesetas por consumos, cereales y sal más el recargo del 100 por 100 sobre consumos y cereales para gastos provinciales y municipales, que importa 140.538'82, ó sea un total de 301.188'14 pesetas. Dicho acuerdo ha sido aprobado por la Administracion económica.

Del Centro naval español establecido en Barcelona, se ha recibido en la Alcaldia de esta Capital un oficio en el que se participa que la Junta Directiva del mismo, ha acordado continuar admitiendo en su Asilo á los huérfanos de familias de marinos que solo cuenten de 5 á 15 años de edad, y reunan las demás circunstancias prescritas.

Vuelven de nuevo á estar sobre el tapete las cuestiones suscitadas por los trabajos (que no sabemos si legal ó ilegalmente) está verificando la comision de estadística territorial, ó por mejor decir, su jefe señor Astorza. Parece que una comision de peritos, nombrados exclusivamente por dicho señor, están tomando datos sobre los rendimientos de las fincas urbanas y rústicas.

Creemos que estas medidas, de si tan importantes y trascendentales, no está autorizado á tomarlas el mencionado jefe hasta despues de ser aprobadas por la junta provincial las propuestas de precios medios; y que aun en este caso, no debe tener derecho á ello sin contar con el concurso de los individuos que constituyen la comision, y sin prevenir á los propietarios para que nombren sus peritos, que pueden ó no conformarse con lo que hagan los nombrados oficialmente.

A consecuencia de lo espuesto, hubo el martes pasado 13 del corriente, una numerosa reunion de propietarios, en la cual, despues de emitir varios criterios todos encaminados al mismo fin, se acordó unánimemente nombrar una comision de letrados para que estudie detenidamente este asunto. Mucho celebrariamos que de este estudio, no resultase estralimitacion de facultades en el espresado funcionario porque en este caso seríamos implacables, y con nosotros creemos estarian los demás compañeros en la prensa. Bueno será tenga presente por de pronto, que *el exceso de celo* en los empleados públicos, lejos de favorecer, desacreditan y hacen impopulares á los gobiernos, á quienes pretenden servir.

LA ERMITA DE SANTA ANA

Si las grandes capitales ostentan su poderio, su génio, su gusto artistico en esos soberbios monumentos que desafiando las inclemencias de los tiempos han llegado hasta nosotros, como recuerdos de generaciones que ya pasaron, tambien las humildes villas, las ignoradas aldeas, guardan tesoros que la piedad, la devocion ú otras causas erigieron, y que no por ser modestos y carecer de la grandeza que hubieran querido darle, á no dudar, el corto número de personas que las realizaron, son menos dignas de admiracion teniendo en cuenta la sublimidad de los móviles que á sus iniciadores guiaran. Comprendo que poco ó ningun inte-

rés podrá inspirar la descripcion del Ermita de Santa Ana; pero tiene éste su mérito propio, y ya que la REVISTA se propone descubrir cuanto existe en la provincia en orden de manifestaciones y actividades permitido contribuir á ese laudable propósito con la satisfaccion que proporciona el pago de una deuda de gratitud para con el pueblo que vi la luz primera.

La Ermita de Santa Ana, patrona de la villa, dista de la espresada villa como unos 100 metros; está situada casi al margen de la rambla que, naciendo en las inmediaciones de San Bartolomé, término municipal de la villa, viene á desaguar en Ludiente, que lleva el nombre del primero de los pueblos. Como su cauce es estrecho y el caudal muy pronunciada, se vadea con dificultad cuando despues de grandes temporales crece con las aguas vertientes y las corrientes de otros barrancos. El camino de Zucaina conduce á la Ermita, es el camino de los tanejos, dejándole á las inmediaciones de una masia denominada *Mas de Gomez*; la mayor parte, sólo se encuentra una cuesta de suave pendiente antes de llegar al corral de *Onofre*; continuando despues de un cerro de poca altura desciende algo hácia la derecha y bordeando una ligera curva que viene á terminar en la pendiente en las inmediaciones de la rambla. Como no sea la inmensa granja que alfombra las orillas del camino, la estacion en que el dorado fruto de Cereales á compensar con usura los afanes y sudores del labrador zucainero, nada de particular ofrece el paisaje al que atraviesa aquellos lugares.

Llegados al santuario, se ve, escondida en un valle, una ermita, no enclavada entre dos cerros que coronan las alturas, pretendiendo ocultar en el silencio un tesoro de oraciones y plegarias que en sus muros, la Ermita de Santa Ana guarda en hilera de elevados álamos de plata que le dá fresca sombra, y el religioso silencio sólo interrumpido por el murmullo de un piadoso manantial que, naciendo junto á la ermita, corre, deslizándose, á besar las raíces de un corpulento olmo secular, chado y carcomido por los años, que en tinela inmóvil y respetuoso guarda el secreto. Nada turba la paz de este lugar de silencio como no sean los alegres trinos de los pájarillos que saludan al viajero, y que dole las esclencias de aquella ve-

rés podrá inspirar la descripción del Ermitorio de Santa Ana; pero tiene éste su mérito relativo, y ya que la REVISTA se propone dar á conocer cuanto existe en la provincia en todo orden de manifestaciones y actividades, séame permitido contribuir á ese laudable propósito, con la satisfacción que proporciona el pago de una deuda de gratitud para con el pueblo en que vi la luz primera.

La Ermita de Santa Ana, patrona de Zucaina, dista de la espresada villa como unos tres kilómetros; está situada casi al margen de una rambla que, naciendo en las inmediaciones de San Bartolomé, término municipal de Villahermosa, viene á desaguar en Ludiente, en el río que lleva el nombre del primero de estos tres pueblos. Como su cauce es estrecho y su pendiente muy pronunciada, se vadea con dificultad cuando después de grandes temporales se crece con las aguas vertientes y las que afluyen de otros barrancos. El camino que desde Zucaina conduce á la Ermita, es el de Montanejos, dejándole á las inmediaciones de la masía denominada *Mas de Gomez*; llano en su mayor parte, sólo se encuentra una pequeña cuesta de suave pendiente antes de llegar al corral de *Onofre*; continuando después desviándose algo hácia la derecha y bordeando la ladera de un cerro de poca altura describe una ligera curva que viene á terminar en suave pendiente en las inmediaciones de la espresada rambla. Como no sea la inmensa gasa de oro que alfombra las orillas del camino, en la feliz estación en que el dorado fruto de Ceres viene á compensar con usura los afanes y sudores del labrador zucainero, nada de particular ofrece el paisaje al que atraviesa aquellos lugares.

Llegados al santuario, se ve, escondida y como enclavada entre dos cerros que coronan sus alturas, pretendiendo ocultar en el misterio el tesoro de oraciones y plegarias que encierran sus muros, la Ermita de Santa Ana. Una hilera de elevados álamos de plateadas hojas le dá fresca sombra, y el religioso silencio es sólo interrumpido por el murmullo de un copioso manantial que, naciendo junto á la Ermita, corre, deslizándose, á besar cariñoso las raíces de un corpulento olmo secular, desmochado y carcomido por los años, que cual centinela inmóvil y respetuoso guarda su puerta. Nada turba la paz de este lugar de devoción como no sean los alegres trinos de multitud de pajarillos que saludan al viajero, anunciándole las excelencias de aquella vecindad ó el

severo tañido de la campana, que al trasponer el sol advierte á los sencillos campesinos de las inmediatas masías la obligación de rezar las oraciones.

Es la Ermita de construcción sencilla, pero elegante; espaciosa, buenas luces, magnífico coro; dos sacristías, seis altares laterales y un riquísimo altar mayor que por la profusión del dorado y lo esquisito y esmerado de su gusto artístico, parece una perla engastada en el centro de un círculo de brillantes. La santa es pequeña, morena y de faz arrugada, cual conviene á la ancianidad que representa; colocada en el centro sobre un pedestal, está rodeada de numeroso coro de ángeles de esbelta figura que parecen prestarle el homenaje de su adoración. El sitio que en dicho altar ocupa la santa, lo resguarda un magnífico cristal de grandes dimensiones, y en su parte exterior profusión de cirios encendidos y sostenidos por ángeles en elegantes candelabros, esparcen fulgentes rayos que, reflejándose en las doradas y brillantes cornizas y capiteles dan al conjunto más grandeza y magnificencia. A cada lado de dicho altar se ven respectivamente las venerables imágenes de san Joaquín y san José, dos preciosas esculturas; y en la parte superior, en su remate, á san Pedro y san Pablo, teniendo ámbos en las manos los atributos de su poder en el cielo. En bajos relieves, trabajados con esquisita perfección, se representan varios pasajes y milagros de la Santa y del excelso patriarca, llamando sobre todos la atención, el que reproduce la aparición de aquella á una inocente pastorcilla de este pueblo, lo cual, según la tradición piadosa, motivó el que se erigiera la Ermita en dicho sitio. Entre los otros altares ocupados por varias imágenes, sobresale la que ostenta al arcángel San Miguel, notable por su hermosura y arrogancia; en una mano sostiene la balanza de la justicia, y en otra la espada desnuda y en actitud de cortar la cabeza al demonio, que lo figura un dragón de extraño y repugnante aspecto, á quien los niños y aun los hombres, empezando por quitarle hace años los inmóviles dientes, continuaron destruyéndole la cabeza, y de creer es que acaben por no dejar vestigio de él la superstición y la ignorancia.

Junto al Ermitorio está la casa del ermitaño, siendo ésta decente y espaciosa. Pues la constituyen, además de las dependencias destinadas á aquel, numerosos cuartos, dos cocinas, cuerdas y dos grandes salas con varias

ventanas, las que se proyecta transformar en balcones dentro de breve plazo. Este cuerpo de edificio, tiene contiguos unos espaciosos pórticos que se destinan al hospedaje del comercio de ambulancia en la gran festividad de la Santa. Esta se celebra todos los años el día 1.º de Mayo. En dicho día pierden estos lugares cuanto tienen de místicos, solitarios y misteriosos y la Ermita, adornándose con sus más preciadas galas, brinda á cuantos allí acuden con la más risueña hospitalidad; todo rebosa alegría, todo allí es animación; no hay avenida por donde no se vean afluir graciosas grupas; gentes de todos sexos, edades y condiciones, unas á pié, otras á caballo y vestidas á la usanza del país, que van á visitar á la Santa y á pasar un día de expansión, contribuyendo todos á la fiesta, convidándose reciprocamente los novios, los parientes y los amigos. Allí acuden los pueblos de Villahermosa, Córtes, Castillo, Zucaina, Cirat, Ludiente, Arañuel y Montanejos, en brillantes y lucidas cabalgatas en las que pueden admirarse vistosos trajes y lucidos arreos. Allí, la simpática ludientera, con su pañuelo de seda, falda corta, botita ajustada, ademán airoso y mirada inquieta, echando ojeaditas de soslayo al rubio de sus ensueños, que orgulloso y satisfecho se pasea por la plaza, acompañado de los amigos, con los que bebe una copa á la salud de su futura. La graciosa rubia de Cirat con un suave tinte pálido como las aguas del Mijares, lucir su rico pañuelo de Manila color amarillo de canario, departiendo amigablemente con la reflexiva zucainera de talle seductor y de mirada tan dulce como apacible. Allá en un corrillo se ven las notabilidades científicas de la sierra, con trajes que apenas recuerdan ya á los atildados escolares de la Universidad, tal es el olvido que los trajes revelan de los accidentes de las modas; sus rostros, vense tostados por la fatiga de sus respectivas profesiones, y sus actitudes indican la ausencia de aquellos distinguidos modales por el tiempo modificados. Más allá, el capital, la gente de dinero, con su seriedad y gestos de satisfacción recuerdan al señor feudal. Por último, el pueblo con su natural jovialidad, su aspecto risueño y su vehemente deseo de divertirse, é inmenso número de chiquillos, que agitándose con sus travesuras en todas direcciones, invadiéndolo todo, y aturdiendo con sus voces, asaltan los bolsillos de los padres, del abuelo, de los tíos, ávidos de proporcionarse juguetes y caprichosas golosinas.

Después de oída la misa, que se celebra con gran solemnidad, terminando cantándose á coro los gozos de la Santa, se disponen todos á confeccionar las viandas, y las magníficas *paellas* ya en las cocinas de la hospedería ó bien al aire libre, comiendo después bajo los álamos, en la rambla ó en las puertas que en la casa del ermitaño dejan libres las autoridades y el cura, á quienes se les destinan las dos salas principales. El *marrueco*, el aguardiente, la mistela, los turronecillos y peladillas, hacen los honores de los postres, y á pesar de los naturales excesos que en estas fiestas suelen hacerse, jamás ha tenido que lamentarse ningún disgusto.

A las dos y media de la tarde, ante la presencia del ayuntamiento y del cura, se dá la caridad, cantando al terminar un responso, y á partir de este instante, comienzan todos á desfilar, regresando á sus respectivos pueblos, satisfechos y contentos quedando otra vez la Ermita de Santa Ana hasta el inmediato año triste y solitaria.

¡Felices los pueblos que de ese modo solemnizan sus sagradas tradiciones!

Carlos Adelantado.

Zucaina 23 Marzo 1881.

SECCION CIENTIFICO-LITERARIA

SEGUNDA PARTE (1)

ORIGEN DE LA CIVILIZACION.

CAPITULO PRIMERO.

CONDICION PRIMITIVA DEL HOMBRE.

§. I.

Consideraciones históricas.

El estudio en que vamos á entrar sobre el origen de la civilización, depende del sentido en que se resuelva el problema acerca del estado primitivo de la humanidad. Si los primeros hombres fueron inteligentes, felices, civilizados, entonces la humana cultura nació con el hombre; mejor, fué innata y no puede haber cuestión sobre su origen; mas si en vez de civilizados se prueba que los primeros representantes de la especie humana fueron salvajes, entonces se viene la pregunta: ¿cómo del salvajismo se ha pasado á la civiliza-

(1) Estos artículos son inéditos y pertenecen á la segunda parte de la obra *Prehistoria y origen de la civilización* que con tanta aceptación ha publicado el autor.

ción? Hé aquí porque las investigaciones sobre el origen de la cultura son tan recientes, si bien ya se pudieron nacer el día en que la Paleontología, probando la existencia del hombre en estado salvaje, en un pasado, anterior á milenios de siglos, á los más antiguos pueblos del Oriente que se nos aparecen semicivilizados. La aurora de la historia, probó por ende que la civilización no era un don con el que hubiese sido adornado el hombre desde su primer día de existencia, fruto penosamente adquirido de su trabajo, sino un tesoro puramente suyo, conquistado por el esfuerzo, en el curso de las edades y á través del desarrollo general de su organismo. Por tanto, entonces un nuevo campo de estudios que se abrió en el del curso y desarrollo del espíritu humano por esas edades antehistóricas, envolvió densas nieblas que no alcanzan á disiparse en los siglos de la historia. Mas como la razón ha abierto un nuevo estudio estriba en que el hombre, desde el principio, empezó, en efecto, por la fase salvaje, y se desarrolló desde ésta por el gradual desarrollo de su actividad con auxilio del medio ambiente, que fué bárbara y ulteriormente á la civilización, para asegurarnos, hasta el pleno convencimiento de la verdad de este aserto, para caminar con seguridad, no sea que á la postre resulte un castillo construido en el aire. Tal es el motivo de este presente capítulo.

No data de nuestro siglo el problema del origen de la civilización y los primeros pasos de la humanidad; desde que la luz de la razón iluminó la conciencia humana, atrajo la atención del hombre, y no ha habido pueblo ni nación que no lo haya resuelto en uno ú otro sentido, y que forme siempre al estado general de la humanidad. Estos fallos constituyen un error digno de respeto, por lo mismo que se debe á la humanidad, y con la que debemos para dar más ancha base á nuestra investigación y autoridad á nuestros juicios.

La creencia en el estado salvaje de los primeros hombres era general entre los escritores griegos y latinos. Platon, Agatarchidas, Diodoro de Sicilia, Strabon (1) y otros hablan de un tiempo en que el mundo fué privado del uso de los metales; otros atribuyen á los primeros hombres, en una época tan á los primeros hombres, en una época tan remota, en un estado muy superior al del bruto. Esquilo, en su Prometeo describe á la raza humana débil y m...

(1) Plat. *De Leg.*, Lib. III, en *Bibliot. filos.*, t. I. Madrid, 1872.—Agatarch. in *Phot.*, c. 48.—Diodoro, Lib. XV.

ción? Hé aquí porque las investigaciones sobre el origen de la cultura son tan recientes; sólo pudieron nacer el día en que la Paleontología humana, probando la existencia del hombre fósil en estado salvaje, en un pasado, anterior, centenares de siglos, á los más antiguos pueblos de Oriente que se nos aparecen semicivilizados en la aurora de la historia, probó por ende que la civilización no era un don con el que hubiese sido adornado el hombre desde su primer día, sino el fruto penosamente adquirido de su trabajo, un tesoro puramente suyo, conquistado esfuerzo tras esfuerzo, en el curso de las edades y á medida del desarrollo general de su organismo. Desde entonces un nuevo campo de estudios quedó abierto: el del curso y desarrollo del espíritu humano por esas edades antehistóricas, envueltas en densas nieblas que no alcanzan á disipar las luces de la historia. Mas como la razón de este nuevo estudio estriba en que el hombre haya empezado, en efecto, por la fase salvaje y elevándose desde ésta por el gradual desarrollo de su actividad con auxilio del medio exterior á la bárbara y ulteriormente á la civilizada, debemos asegurarnos, hasta el pleno convencimiento de la verdad de este aserto, para caminar sobre base segura, no sea que á la postre resulte un edificio construido en el aire. Tal es el motivo y fin del presente capítulo.

No data de nuestro siglo el problema sobre el origen de la civilización y los primeros días de la humanidad; desde que la luz de la reflexión iluminó la conciencia humana, atrajo la curiosidad del hombre, y no ha habido pueblo ni siglo que no lo haya resuelto en uno ú otro sentido, conforme siempre al estado general de su pensamiento. Estos fallos constituyen una opinión digna de respeto, por lo mismo que es de toda la humanidad, y con la que debemos ilustrarnos para dar más ancha base á nuestra investigación y autoridad á nuestros juicios.

La creencia en el estado salvaje de los primeros hombres era general entre los escritores griegos y latinos. Platon, Agatarchidas de Guido, Diodoro de Sicilia, Strabon (1) y algunos más, hablan de un tiempo en que el mundo estuvo privado del uso de los metales; otros nos presentan á los primeros hombres, en una época más ó menos remota, en un estado muy semejante al del bruto. Esquilo, en su Prometeo encadenado, describe á la raza humana débil y miserable en

(1) Plat. *De Leg.*, Lib. III, en *Bibliot. filos.*, t. IX, p. 149 y sig. Madrid, 1872.—Agatarch. in *Phot.*, c. 48.—Diodoro, Lib. 3.—Strab., Lib. XV.

su origen (1). Según Plinio, antes de que se inventaran los ladrillos y las casas, los-hombres vivían en cavernas (2). Al decir de Horacio, los primeros moradores eran un rebaño de brutos que se peleaban por las bellotas ó las cuevas, con uñas, puños ó palos (3). Lucrecio nos los describe de grandes huesos, temerarios y sin leyes, viviendo la vida errante de las bestias, de las que se defendían con sus uñas, dientes, piedras y ramas, devorando bayas y bellotas, no conociendo el fuego, la agricultura ni el uso de las pieles para el vestido (4). Virgilio pone en boca de Evandro: «Aquí vivía en otros tiempos una raza de hombres nacidos del duro tronco de las encinas (autóctonos), sin costumbres y sin leyes, alimentándose de la caza y de los frutos de los árboles» (5) y análogos pasajes se encuentran en Homero (6) y Aristóteles.

Al lado de esta opinión ilustrada, de Grecia y Roma, existían en algunos pueblos de Oriente tradiciones que representaban á los padres del género humano felices é inteligentes, viviendo en una comarca bendecida, y una de estas tradiciones, la del pueblo hebreo, propagada con el cristianismo por Europa á la caída del imperio romano de Occidente y consagrada por la autoridad religiosa, reinó sin rival en toda la edad media, dados al olvido los escritos de griegos y romanos. Pero como esta tradición descansaba sobre la fé en los libros sagrados, empezó á decaer desde el siglo XVI, á influjo de los descubrimientos geográficos que trajeron el conocimiento de razas vírgenes no conocidas de los antiguos, ni incluidas en el cuadro de las razas humanas, trazado por Moisés en el Génesis, y del Renacimiento que, dirigiendo toda la actividad intelectual á las indagaciones de griegos y romanos, volvió á la vida su opinión sobre los primeros días del género humano, que, desde el primer instante hizo dudar á los doctos de lo que hasta entonces habían tenido y profesado por inconcuso. Este trabajo de demolición, empezado por los descubrimientos y el Renacimiento, llevólo á cabo en el siglo XVIII el libre pensamiento, arruinando

(1) G. Groie. *Histoire de la Grèce*, vol. I, p. 92 Tr. de Sadon. Paris, 1864.

(2) *Antea specus erant pro domibus* (*Hist. Nat.* lib. VII, c. LVII) en Nisard, T. I, p. 311, Paris, 1865.

(3) *Quam prosperant primis animalia terris*, (Horacio, *Satiras*, lib. I, Sat. III) en Nisard, p. 89, Paris, 1839.

(4) *Et genus humanum multo fuit illud in arvis* (Lucrecio, *De rerum natura*, Lib. V, v. 923, en Nisard) p. 207, Paris, 1843.

(5) *Gensque virum truncis et duro robore nata...* (Virg. *Enéida*, lib. VIII, v. 315) en Nisard, p. 353, Paris, 1843.

(6) *Odisea*, IX, v. 112.

la autoridad histórica de la Biblia. Pensóse entonces en un estado presocial, que se llamó de naturaleza, en que el hombre habría vivido solo, aislado, sin sufrir ninguna de las molestias que trae la vida en comun de hombre con hombre; pero surgió á seguida la cuestion: ¿Cómo de ese estado habria llegado á reunirse en sociedad? Supliendo aquellos libre-pensadores á la deficiencia de la observacion con discursos del entendimiento, figuráronse á los primeros hombres razonadores, dialécticos, con tanta sagacidad como un enciclopedista del siglo XVIII, los cuales, queriendo poner fin á las molestias del *estado natural*, de la vida aislada, acordaron reunirse en sociedad celebrando el pacto (1). La reaccion provocada por estas abstracciones insensatas fué tan poderosa que, si no pudo devolver la vida á la tradicion biblica, dió el triunfo á la creencia en un pueblo primitivo civilizado, que habria morado en una comarca asiática. Y como la creencia en la civilizacion primitiva habia echado tan profundas raices, y conformaba, además, con el alto concepto que se tenia del origen del hombre, á quien se miraba más bien como bajado del cielo por un acto particular de su Creador, que como nacido en la tierra, no solo los adoradores del pasado, más tambien los filósofos racionalistas de todas las escuelas, la mantuvieron á todo trance, sin reparar que invadian el campo de la observacion que algun dia podia desmentirlos. Este dia no se hizo esperar. Los descubrimientos prehistóricos recibieron de pronto luz inesperada, poniendo de manifiesto un pasado inmenso, más allá de todo recuerdo histórico, en que el hombre aparecia salvaje. Ante la evidencia del hecho, los fieles á la tradicion encaminaron sus trabajos á poner la creencia en armonia con la observacion; poniendo, al cabo, los más razonables, que el linaje humano ha empezado por un estado de semicivilizaciones, á partir de cuyo punto ha seguido dos caminos opuestos, descendiendo por el uno hasta la barbarie, adelantando por el otro hasta la civilizacion (2). Aunque supeditada al interés de la tradicion, esta proposicion, en cuanto invoca la autoridad de los hechos y aspira al titulo de científica, merece consideracion y examen. La combaten los que podemos llamar observadores imparciales, ajenos á todo interés de religion, patria ó partido, oponiéndole los mismos hechos que invoca; los cuales, al que los

(1) Rousseau, *Contrat. social*, 1762; Bailli, *Lettres sur l'origine des sciences et sur celle des peuples de l'Asie*, Paris, 1, 77.

(2) Whately, *Essay en origini of Civilization*.—D' Argyll, *Good Words*, 1866.

consulta libremente, muéstranle, dicen, sin ningun género de duda, que el hombre apareció en estado salvaje, del que se ha ido elevando, á la actual civilizacion por un progreso continuo (1). ¿De parte de quienes está la verdad? Hé aqui lo que hemos de examinar en los siguientes articulos.

Manuel Sales Ferré.

SENTIMIENTO EN EL HOMBRE

DE LAS SUBLIMES ARMONIAS QUE SUENAN EN EL UNIVERSO, Y JUICIO SOBRE LA FILOSOFIA DE AYER, DE HOY Y DE MAÑANA.

¡Qué lleno de armonias se halla el universo! ¡Qué música celestial suena por todas partes; qué tonos más sublimes; qué notas más bellas; qué luz más refulgente; qué vida de deleite; qué vida de ambrosia; qué vida de perpetuidad; qué vida sin cuento; qué vida, en fin, cuya pintura no es posible, porque resultaria un lienzo oscuro y sin imágen, efecto de que el alma no alcanza á medir la armonia de Dios, que es la que en el universo reina de continuo; y la oyen las criaturas de Dios, cada una, segun la elevacion que tiene alcanzada, por virtud de sus méritos, por virtud de su trabajo, tomado de la fuente cristalina de la verdad, que es de donde emana la vida de la armonia; pues de las aguas turbias, de las aguas impuras, de las aguas inmundas, de las aguas de la mentira no emana más que oscuridad y muerte, causando parálisis en el oido que debe sentir las armonias inimitables que en el universo reinan, y que se oyen, segun dicho se halla, por cada uno segun la elevacion que tiene alcanzada; pues mientras uno por ejemplo, oye mil notas, otro siente sólo una, y esta sin la cadencia de la sublimidad que á otro le deleita, porque el primero, en su oido virtual, tiene la elevacion y el sentimiento que el otro no alcanzó todavía!

Si, la armonia reina en el universo, y nosotros mismos lo tocamos, por más que no lo sintamos sino de una manera tan superficial, que nos parezca pequeño; pues sentimos la elevacion de las ideas; tocamos el conocimiento de alguna de las leyes que lo regulan; sentimos en nuestra alma una esperanza que nunca muere, y, en esa sublime nota de la esperanza, tenemos la principal de

(1) Lubbock, *Les orig. de la Civilizat.* Trad. de Barbier, Paris, 1873. Apendice I y II.—Lycl, *L'ancien de l'hom.*, Trad. de Rapper, Paris 1870, p. 420—426.—Tylir, *Le Civiliz Primitiv.*, Tr. de Barbier, p. 36, Paris, 1876.

las notas, la nota de mayor cadencia; y la sienten todos los seres; suena tanto, tanto, no hay criatura para quien no suene sublime en el oido de su alma, en el oido de su ser; pero aun esta misma nota, que es la que en cada criatura la siente de distinta manera, una suena débil, para otra más fuerte, mucho más, y, segun es el valor del sonido, aumenta la intensidad de su sonido.

No pretendamos, pues, en un solo momento no queramos, al abrir los ojos á la vida, aquilatar todos sus colores y poderes; queramos á conciencia absoluta conocer el mundo, la emite y las leyes que la guian, para que no á nuestra retina é hiriéndola nos pinte un mundo que no sea posible, dada nuestra naturaleza; no queramos, en fin, aquilatar todas las cosas, en una sola nota, en un solo momento, porque posible esto no es ni tal vez lo será nunca; que esto no sea posible, dada nuestra naturaleza, tenemos en nosotros un poder virtual, inagotable que, hiriendo sus fibras, nos da un mundo cristalino en caudal tan extralimitado que nos asombrará ver como en un solo momento llenando nuestro algibe y hasta rebosando, que construyendo algibes de continuo, los algibes, no bastan á contener el líquido que mana de nuestra fuente virtual, que mana de la ley de Dios en su creacion.

Hiramos, pues, las fibras de ese poder virtual de la fuente inagotable, y, aunque no queramos, oidos solo pueda llegar tibio rumor de la ley de Dios de mayor cadencia; aunque solo alcancemos ecos de la armonia inimitable; aunque quienes nos dirijan en el juicio, siempre como es nuestro lema, al pretender conocer el mundo, quejo, que, cual plateadas aguas, refluyen en el curso racional del caudaloso y crecientísimo curso de los juicios filosóficos en el tiempo.

Nada es superior al definir, nada más difícil que á consignar error, porque, si la definición no lleva sello de verdad, no puede excusarse; sea la resultante fiel y exacta del definir, si tesis consideradas fáciles entrañan dificultades insuperables á la mente humana, ¿cuando la imposibilidad debe sentirse, cuando el mundo entrañar y dibujar, siquiera sea con los fundamentos reales en los que reposa esa nota, tambien armónica, del gran mundo, esa nota de la variabilidad del juicio en todos tiempos; de las concepciones en el campo de la ideabilidad sublimada, en que las generaciones se suceden?

las notas, la nota de mayor cadencia; y esta nota la sienten todos los seres; suena tanto, tanto, que no hay criatura para quien no suene esa nota sublime en el oído de su alma, en el oído de su ser; pero aun esta misma nota, que es la común, cada criatura la siente de distinta manera; para una suena débil, para otra más fuerte, para otra mucho más, y, según es el valor del ser, así aumenta la intensidad de su sonido.

No pretendamos, pues, en un solo momento; no queramos, al abrir los ojos á la luz, haber aguilatado todos sus colores y poderes; no queramos á conciencia absoluta conocer el astro que la emite y las leyes que la guían, para que llegue á nuestra retina é hiriéndola nos pinte su imagen y la llore al caudal de las sensaciones, al centro nervioso que tiene preparado nuestra alma; no queramos, en fin, aguilatar todas las notas, ni una sola nota, en un solo momento, porque posible esto no es ni tal vez lo será nunca; pero ya que esto no sea posible, dada nuestra limitación, tenemos en nosotros un poder virtual, una fuente inagotable que, hiriendo sus fibras, nos dará líquido cristalino en caudal tan extraordinario, que nos asombrará ver como en un segundo va llenando nuestro algibe y hasta rebosando, y que construyendo algibes de continuo, todos, todos, no bastan á contener el líquido hermosísimo que mana de nuestra fuente virtual, que es por la ley de Dios en su creación.

Hiramos, pues, las fibras de ese poder virtual, de la fuente inagotable, y, aunque á nuestros oídos solo pueda llegar tibio rumor de la nota de mayor cadencia; aunque solo alcancemos pálidos ecos de la armonía inimitable; sean ellos quienes nos dirijan en el juicio, siempre relativo, como es nuestro lema, al pretender oscuro bosquejo, que, cual plateadas aguas, refleje algo el curso racional del caudaloso y creciente río de los juicios filosóficos en el tiempo.

Nada es superior al definir, nada más expuesto á consignar error, porque, si la definición ha de llevar sello de verdad, no puede excusarse que sea la resultante fiel y exacta del definido; y así, si tesis consideradas fáciles entrañan dificultades insuperables á la mente humana, ¿cuánta mayor imposibilidad debe sentirse, cuando propende á entrañar y dibujar, siquiera sea con tintas oscuras, fundamentos reales en los que resplandezca esa nota, también armónica, del gran todo; esa nota de la variabilidad del juicio humano en todos tiempos; de las concepciones continuas en el campo de la ideabilidad sublime; del gran problema, en que las generaciones sin cesar se

agitan, legando á las nuevas, obra apenas comenzada?

¡Filosofía! Ciencia sublime, ciencia imposible de aguilatar, porque el factor complementario nunca lo tocó acabado, ni puede tocarlo, la humanidad; ciencia del bien; ciencia que lleva en pos de sí la dicha de los seres, cuando utópicas concepciones no la desvanecen y toma por el intrincado y asfixiante laberinto de la mentira; ciencia de la armonía; ciencia, en fin, que dibuja, siquier sea en apartado horizonte, el infinito puro, la verdad absoluta, ¡Dios!

¡Oh filosofía; oh factor universal, emanación de Dios; recibe en holocausto la pequeñez de mis juicios, acógelos amorosa, cual madre cariñosa, en el seno de tu tolerancia; da vigor á mi pluma para que, aun quedándose mil codos más por debajo de la gran mansión dó tú radicas, traduzca una letra de tus sabias concepciones; ayúdame en la ascensión de un solo peldaño de la grande altura, para que desde él, cantando tu grandeza ignota, cántico terrestre se eleve á la mansión infinita de Dios omnipotente!

Filosofía: Ciencia soy de ciencia; ciencia soy de moral, porque moral y ciencia son mis baluartes; ciencia soy, que estando en mí el hombre desde su creación, apenas me conoce; ciencia soy del Ser increado, del Dios del universo. Él me conoce; yo traduzco su obra; en mí, como en todo lo que es su obra, se halla el destello de su poder creador, de su gran poder, del poder sin ejemplo ni igual. ¡Oh tú, hombre, oh Ser en quien radica germen sublime, principio creado; mueve esa gran palanca, entra en perpétua actividad para estudiarme; no te agites convulso por camino inmeditado, por camino tenebroso, si quieres ganar la luz brillante que de mis vestiduras se desprende, si quieres no herir despiadado, con desacordes notas, el foco que en tí irradia, según tu elevación, amortiguando sus destellos y envolviéndote en el sudario de la noche umbria, de lo infeliz!

Mi existencia es perpétua; fui creada para no perecer ni languidecer siquiera ante la humanidad, mas vengo vistiendo á vuestros ojos de mil ropajes más ó menos vistosos y brillantes; me conoció el primer hombre, como ser moral é inteligente, y me vistió su sayal rudimentario; no soy extraña para vosotros, hombres de este siglo y de esta época, ni lo seré para los hombres del mañana, que, cual vosotros, me vestirán también según sus juicios progresivos; cada día aumenta mi hermosura, con mis propios atavíos, en el concepto humano; soy la mendiga que, teniendo

nada, lo tiene todo, y prodigo la dicha al sér que de corazón y sin engaño me ama; soy la codiciada doncella, cuyo desposorio nunca acaba; bajo mi velo oculto las mil de miles verdades, que el hombre debe buscar el inquirir con su trabajo, usando el gérmen virtual; soy, en fin, la moral y la ciencia, y en mí se asume, por mí se llega á la circunferencia infinita, porque la moral, antigua de toda antigüedad pero inmutable, y creada por la voluntad de Dios en su obra, como Padre universal, es el centro de mi sér; la ciencia, los ródios, y las resultantes, verdades cual nada consoladoras para la humanidad, los puntos de circunferencias concéntricas que me dibujan.

En toda época y en todo tiempo me cantaron alabanza: en toda época y en todo tiempo tuve mil mentidos galanes; Galileo, Newton, Kepler, y los mil mártires de la ciencia, me amaron con verdad, y, haciendo visibles mis propias galas, dieron mayor brillo á la hermosura de mi rostro; en toda época y en todo tiempo me juzgaron desposada, pero cual rayo de luz que sin extinguirse hiende y hiende el espacio sin límite y por él navega, sin fin en el tiempo, digo á mis galanes: ¡anda.... anda! que yo soy y mantego viva tu esperanza; ¡anda.... sigue sin descanso! que en tus propios amores hallas el fruto de tu amor; ¡marcha .. marcha, sigue... sigue, anda... anda, no te detengas! que, en equivalencia, recibes la dicha que puede anhelar tu alma, porque solo oigo al galan de amores puros, al galan activo y fiel, al que no es causa de mi deshonra, al que tiene la moral por polo de su sér y por objetivo la ciencia.

Sali perfecta, sali sin mancha de las manos del Hacedor, y culpa mia no fué que los hombres, cada uno en cada momento de su existencia, y cada época, hayan adaptado á mi sér ropaje impropio de mi linaje, para encubrir el objetivo de mis anhelos, que es la verdad sublime, el bien, el néctar oloroso; no fué culpa mia tampoco que me hayan presentado, á veces, y aun me presenten, deforme, para que causase y cause, cual antro salido del averno, horror inaudito, así al antiguo griego, como al moderno europeo, y al hombre de allende los mares terrenos; no fué obra mia, sino de las súcias manos de aquellos que fueron falsos filósofos, la blasfemia que, tomando mi nombre, pronunciaron, presentándome como causa de discordia y recelo allá por los tres siglos antes del nacimiento de Jesús, pues olvidaron mi norte, que os repito fué siempre y será por

siglos la moral; no soy yo quien, despues de haber oido y visto la humanidad la predicacion y práctica de la más sana moral, la moral sublime de Jesús, la moral del Padre, copiando á Cain el homicida, han pretendido presentarme en público mercado sucia y harapienta, para que sirviese de mofa y escarnio al mercader; yo no puedo perder la fragancia de la flor olorosa sin espinas, ni dejar de presentar cada dia más bellos y nuevos colores, en el jardín donde me plantó el Creador del universo, y, por su ley eterna y perfectísima, sucesivamente deben aumentar mis aromas; yo soy, la armonia universal, la música celeste, los tonos sublimes, las notas bellas, la luz refulgente, la soñada melodía, la vida de deleite, la vida de ambrosia, la vida de perpetuidad, la vida sin cuento, que, siempre, siempre, se me ha de sentir y ver segun la elevacion de cada sér; yo viviré perpétuamente jóven y codiciada; mas nadie que me considere huérfana, nadie que no esté con el Gran Autor, con el Autor de mi belleza, podrá sentir mi aliento divino, ni tocar mi mano; y como soy, en fin, moral de moral y ciencia de ciencias, quien á mi se dirija, quien con derecho de verdad quiera evocar mi nombre y seguirme en mi derrotero eterno por el espacio infinito, admirando belleza sobre belleza, y oyendo cadenciosos acordes, siga rectamente y sin desvío estos fieles y solos derroteros, única directriz que conduce al gran puerto de la verdad y del bien siempre creciente.

Así dijo la filosofía; así habló la ciencia de ciencias; así entonó himno la moral, factor inmutable, y la ciencia, siempre progresiva, al Autor de autores; y donde la moral y la ciencia hablaron de consuno, el hombre no debe pronunciar palabra.

Victoriano Montés Perez.

Castellon, Marzo 1881.

EL PÁJARO MUERTO

¡Ay pobre, pobre pajarillo mio! Esta mañana aún hacia ostentacion junto á mi de todas sus gracias, y á las pocas horas caia muerto á mis pies como herido de un rayo.... Héle allí inmóvil, rígido, frio.... Sus ojos se han cerrado para siempre, su corazón ya no palpita.... Ya no me despertará por las mañanas con sus alegres pios, ya no se posará sobre mi hombro, permaneciendo quieto y atento como si no quisiera interrumpir el curso de mis ideas; ya no tenderá hácia mi su vuelo ni moverá las alitas

al verme, en señal de regocijo.... ¡M
¡Está muerto!....

Ha sucumbido á la terrible ley i
cuanto existe.... Hé ahí su jaula
jaula solitaria, que ya de hoy más po
cerrada y muda, conteniendo tan solo
do. Lo ha abandonado todo de imp
rubio trigo, el agua cristalina....
poco valeis, bienes de la tierra, que
detener al espíritu que huye!....

Le enterraré en el tiesto en donde fl
violetas y pensamientos. ¡Con cuán
regaré todos los dias para que forme
das guirnaldas sobre su humilde sep

¡Adios, pájaro mio querido, duerme

Has evocado tantas veces mis son
no es extraño que mis lágrimas es
plumaje....

Lloro, sí, lloro.... ¿Es posible m
la humanidad; es posible que el homb
plazca en destruir al hombre, cuando
ca tantas y tantas lágrimas la mu
inocente pajarillo?

Angela G

LA ESPERANZA

SONETO.

De la existencia el árido camino
Sembrado está de amargas decepe
Fracasan las más puras intencione
Prospera el pensamiento más me
Del inclemente cierzo del destina
juguete suelen ser las ilusiones
Cual hojas que los fieros aquilone
Arrastran en confuso torbellino.

Lloran su soledad las almas be
Cadenas la virtud por premio alca
y del vicio se ven, doquier, las hu

Sólo el Cielo, sonriendo en lont
Nos ofrece con símbolos de estrell
Una dicha en el mundo: La Esp

José Fola Igu

Arrojan las nubes benéfica lluvia,
Reciben los campos su grato frescor,
Derraman tus ojos mil lágrimas trist
Y no las recibe niagun corazón.

al verme, en señal de regocijo..... ¡Muerto!...
¡Está muerto!.....

Ha sucumbido á la terrible ley impuesta á cuanto existe.... Hé ahí su jaula vacía, su jaula solitaria, que ya de hoy más permanecerá cerrada y muda, conteniendo tan solo su recuerdo. Lo ha abandonado todo de improviso: el rubio trigo, el agua cristalina..... ¡Oh cuán poco valeis, bienes de la tierra, que no podeis detener al espíritu que huye!.....

Le enterraré en el tiesto en donde florecen mis violetas y pensamientos. ¡Con cuánto afán los regaré todos los días para que formen perfumadas guirnalda sobre su humilde sepultura!

¡Adios, pájaro mio querido, duerme en paz....

Has evocado tantas veces mis sonrisas, que no es extraño que mis lágrimas esmalten tu plumaje.....

Lloro, sí, lloro..... ¿Es posible no amar á la humanidad; es posible que el hombre se complazca en destruir al hombre, cuando me arranca tantas y tantas lágrimas la muerte de un inocente pajarillo?

Angela Grassi.

LA ESPERANZA

SONETO.

De la existencia el árido camino
Sembrado está de amargas decepciones;
Fracasan las más puras intenciones;
Prospera el pensamiento más mezquino.

Del inclemente cierzo del destino,
Juguete suelen ser las ilusiones
Cual hojas que los fieros aquilones
Arrastran en confuso torbellino.

Lloran su soledad las almas bellas;
Cadenas la virtud por premio alcanza,
y del vicio se ven, doquier, las huellas.

Sólo el Cielo, sonriendo en lontananza,
Nos ofrece con símbolos de estrellas
Una dicha en el mundo: La Esperanza.

José Fola Iguibide.

Arrojan las nubes benéfica lluvia,
Reciben los campos su grato frescor,
Derraman tus ojos mil lágrimas tristes
Y no las recibe ningun corazón.

Un tiempo reías y yo suspiraba,
Me hería tu risa cual dardo traidor,
Por eso hoy que lloras, tus lágrimas caen
En ese vacío que ansié llenar yo.

¡Qué sola te encuentras! ¡Cuán solo camino?...
Y viéndonos siempre, jamás ya los dos
Podremos unidos reír tú si río,
Y yo si tu lloras calmar tu aflicción.

E. Bovar.

ANTE LA TUMBA DE MI PADRE

Llorar!... Por qué llorar?... La muerte es vida,
vida y transformación y movimiento,
vida siempre mejor, siempre ascendente,
escala misteriosa, indefinida
que al recorrerla en incessante aliento
tras una eterna luz resplandeciente,
con nuevo ardor, con nueva fe se siente
todo ser en su afán de perfecciones
cada vez más completo, cada día
más digno de gozar más altos dones,
inmortal ascension, bella armonía
en que la misma muerte
penas y llanto en dulce bien convierte.

Llorar!... Por qué llorar?... Postrer suspiro
no es el postrer aliento de la vida;
la luz de la existencia
no acaba aquí; raudal de eterno giro,
lánzase por los mundos atrevida
esa luz, esa esencia,
ese fluido inmenso, ese infinito,
que en estrechas prisiones
aquí encerrado un día,
romper logra, por fin, los eslabones
de la cadena cruel que le sujeta
á cárcel tan sombría,
buscando otras regiones
en su afán ardoroso, en su osadía
de hallar algo mejor, de ver saciada
su aspiración más pura,
su sed de amor, sus sueños de ventura.

Llorar!... Por qué llorar?... Veis esos bellos
azulados espacios
que no conocen lindes ni riberas?
Veis sus luces de mágicos destellos?
No sabéis que esos globos son palacios,
moradas hechiceras
del bien y la verdad?... Quién no adivina

que en peregrinacion de eterno encanto
el alma se encamina
á esos globos radiantes, á esos mundos
varios sin fin en glorias y grandezas,
en amores y dichas y bellezas?...

Morir, pues, no es morir!... Del fondo oscuro
de aquea tumba helada
brota un tallo, una flor; pobre semilla
ha sido esa flor antes, entregada
á triste muerte, á hedionda podredumbre;
despues esa semilla es flor galana
que al rayo brillador de la mañana
sus pétalos estiende seductora
inundando el ambiente
de esencia embriagadora,
esencia que aspirando á vida nueva
difúndese doquier, doquier se eleva,
perfume delicioso
que en alas de los vientos
nuevos espacios invadiendo ansioso
buscar parece nuevos elementos,
espíritu suave, misterioso
que tiende el raudo vuelo
y allá se pierde en el azul del cielo
vertiendo su dulcísima fragancia
del éter puro en la infinita estancia.

Así lanza el espíritu del hombre,
libre de la prision que le encerraba,
su vuelo á otras regiones
donde feliz ansiaba
ver realizados sueños é ilusiones,
mundo inmortal de soles y de estrellas
donde las horas son por siempre bellas.

Allí la vida es vida!... Hermosas hadas
de suma perfeccion tiernas nos muestran
sus gracias acabadas:
allí brillantes genios nos demuestran
la plenitud de su saber inmenso;
allí la luz de la verdad no sufre
la sombra de ese velo oscuro, denso
con que ocultarla sabe acá en la tierra
la ignorancia ó la vil hipocresia;
allí la cruda guerra
sus sangrientos pendones
airada no levanta
asolando los pueblos y naciones
donde posa su planta;
allí la traicion, el vicio inmundo
no encuentran corazones corrompidos
que con horrible escándalo del mundo
aun aplauden sus actos maldecidos;

allí la ingratitud cruel y odiosa
no hace olvidar el bien que se recibe;
allí la ruin venganza rencorosa
las ofensas no escribe
con caracteres de encendido fuego
por castigarlas luego
entre infamias y horrores;
allí la deslealtad torpe y traidora
no mancha ni desdora
amistades ni amores;
allí todo es virtud, paz, bienandanza;
allí el feliz destello
del sumo bien á contemplar se alcanza;
allí el fuego sagrado, el rayo bello
de amor sin fin los seres vivifican;
allí la llama pura
jamás se estingue de inmortal ventura.

Morir, pues, no es morir!... La muerte es vida,
vida y trasformacion y movimiento;
de mundo en mundo errantes van las almas
recorriendo en escala indefinida
las más variadas, mágicas mansiones;
de sér en sér cambiando estrañas formas
logran reunir hermosas perfecciones.....
si aquí por un instante
los infiernos del mal las oscurecen,
la luz despues serena, rutilante
de los edenes del amor alcanzan
á elevarlas un dia
á esas altas esferas
dó la verdad, el bien y la armonía
en concierto divino
nos muestran los arcanos del destino.....

Feliz, tú, padre mio,
feliz, tú, que has logrado
dejar esta morada de estravio
donde el error y la mentira imperan!...
Feliz, tú, que ya libre
de las sombras que inundan este suelo,
como el perfume de la flor que busca
horizontes más anchos y más puros,
tambien has levantado el raudo vuelo
á otros mundos mejores,
á otras moradas bellas
dó anegado en espléndidos fulgores
entre soles y estrellas
y subiendo en la escala de los séres
gozas nuevos y vívidos placeres.

Si estas altas ideas, si estos bellos
pensamientos de luz son eco vano
de una loca exaltada fantasia,

no apagues, padre mio, los destello
de esa luz santa que mis pasos guía
no me hagas ver el esqueleto horrib
de la verdad desnuda;
no conviertas en torpe escepticismo
ay! esta última duda!.....
No me hagas ver jamás que el mun
abismo de maldades,
sentina de torpeza y negro dolo,
asquerosa mansion de liviandades,
mar procelosa siempre combatida
por esa eterna lucha de la vida.....

Hazme ver antes, que esa vida of
del bien y el mal revuelto torbellin
en el que el bien se mece
triumfante sobre el mal por un buen
por eso más que espinas
hay blandas hojas y galanas flores;
por eso más que lúgubres tinieblas
hay por doquier destellos brilladore
por eso más que lágrimas y penas
y dias de amargura
podeis contar serenas
horas de paz alegre y de ventura;
hasta la noche oscura
tiene sus astros nítidos, radiantes,
su mágica hermosura
vestida de luceros y diamantes;
hasta hay cierto placer en el quebra
hasta el mismo dolor tiene su encan

Feliz, feliz, ya tú, padre querido
que comprendiendo al fin estas verd
bellas, consoladoras,
lograr has conseguido
entrar en las eternas realidades
de bienhadadas horas.....
Por qué, pues, hemos de llorar tus
con llanto de tristeza y de amargur
Del mundo las desdichas
no abandonaste libre por ventura?..
Llorar!... Por qué llorar?... Cuand
¿no es ya por fin que en realidad vi

Dionisio Ros

SECCION DE AGRICULTURA

RIEGOS EVENTUALES EN LA PROVINCIA DE CASTILLA

Como expusimos en otro artículo
este sistema de riegos, apenas cono

no apagues, padre mio, los destellos
de esa luz santa que mis pasos guía;
no me hagas ver el esqueleto horrible
de la verdad desnuda;
no conviertas en torpe escepticismo
ay! esta última duda!.....
No me hagas ver jamás que el mundo es solo
abismo de maldades,
sentina de torpeza y negro dolo,
asquerosa mansion de liviandades,
mar procelosa siempre combatida
por esa eterna lucha de la vida.....

Hazme ver antes, que esa vida ofrece
del bien y el mal revuelto torbellino
en el que el bien se mece
triumfante sobre el mal por un buen sino;
por eso más que espinas
hay blandas hojas y galanas flores;
por eso más que lúgubres tinieblas
hay por doquier destellos brilladores;
por eso más que lágrimas y penas
y días de amargura
podeis contar serenas
horas de paz alegre y de ventura;
hasta la noche oscura
tiene sus astros nitidos, radiantes,
su mágica hermosura
vestida de luceros y diamantes;
hasta hay cierto placer en el quebranto,
hasta el mismo dolor tiene su encanto...

Feliz, feliz, ya tú, padre querido,
que comprendiendo al fin estas verdades
bellas, consoladoras,
lograr has conseguido
entrar en las eternas realidades
de bienhadadas horas.....
Por qué, pues, hemos de llorar tus dichas
con llanto de tristeza y de amargura?
Del mundo las desdichas
no abandonaste libre por ventura?...
Llorar!... Por qué llorar?... Cuando morimos,
¿no es ya por fin que en realidad vivimos?.....
Dionisio Ros Ferrer.

SECCION DE AGRICULTURA

RIEGOS EVENTUALES EN LA PROVINCIA DE CASTELLON

Como expusimos en otro artículo anterior,
este sistema de riegos, apenas conocido en Espa-

ña, es de importancia suma para aquellos suelos
que, careciendo de aguas que los fertilicen, no
rinden ni rendir pueden los frutos que el culti-
vador se afana en buscar año por año de la ma-
dre comun de las plantas y de los animales. Si
hemos convenido que son indispensables para la
germinacion el calor y el agua y que cada uno
de estos vitales elementos no basta por si solo
para transformar la semilla en planta y para
que esta se desenvuelva en la progresion bastante
para florecer y fructificar, claro que los suelos
de secano han de mostrarse estériles cuando las
lluvias no se presentan abundantes ú oportuna-
mente á realizar los fines que el cultivador se
propone al verter la simiente en la tierra que
barbechó durante un año entero.

En la provincia de Castellon, tan accidentada
por la naturaleza, no faltan lluvias abundantes
en sus cuatro estaciones, por más que en la li-
nea del Mediterráneo escaseen por sus condicio-
nes topográficas y acaso climatológicas á que
están sujetas aquellas localidades. Así resulta
muchas veces que en los pueblos de la costa se
observa el cielo raso y, sin embargo, afluyen por
las ramblas grandes cantidades de agua que se
pierden con sus pingües arrastres entre lassala-
das, sin que los sedientos campos que lindan con
aquellos cauces las utilicen en la menor cantidad,
no comprendiendo acaso los cultivadores que
aquel liquido es un rico tesoro que se les escapa,
en perjuicio de sus intereses.

Con el agua de avenida de los rios *secos* de esta
provincia corren al mar grandes cantidades de
tierras fértiles cargadas de abundantes y sustan-
ciosos mantillos, resultado de la descomposicion
de las plantas que forman los frondosos bosques
de este país. Esos arrastres, que darian ricas
cosechas en aquellos exhaustos terrenos, reem-
plazando con ventaja á los pocos abonos que el
hombre emplea, son perdidos como el agua, sin
conocer el cultivador esos dones que la naturale-
za le prodiga para acrecentar los beneficios á
que su trabajo le hace acreedor.

Esto debieran estudiarlo bien los pueblos de
Alcalá, Benicarló, Peñíscola y Vinaroz que solo
cuentan con suelos de secano, destinados algunos
al cultivo de la vid y otros al del olivo, predom-
inando el de los cereales que tan poco produ-
cen, no obstante las ramblas de Alcalá, la de
Cervera, el rio Cervol y el Cenia que podrian
fertilizar con sus cuantiosas avenidas aquellos
tostados suelos.

La rambla de Alcalá que desemboca en el
Mediterráneo por junto á la torre de Capicorp,

tiene su origen en las montañas de Cati, uniéndose en Covea á las de Sarratella y Torre de Endomenech, de que atravesando todas las sierras Alcalá y formando un solo cauce cruzan los llanos de aquel pueblo sin utilidad alguna. El sistema de escalonamientos para los cultivos de secano es desconocido por aquellos cultivadores.

La rambla de Cervera, que es de las más importantes de la provincia, tampoco ofrece sus aguas á la agricultura del país que recorre. Nace en las vertientes del elevado monte de Bel y los de Vallibona, pasa por la Vallivana, aumentando su caudal con las avenidas de la de Salvatoria que se une á la primera por más arriba de Chert, corre por Cervera y Cáliz y termina en el mar junto á Benicarló. El llano de San Mateo podría, sin duda, regarse con las aguas pluviales de la espresada rambla y obtener de sus resecos olivares mayores productos. Pero sería notable la producción en los secanos de Benicarló y Vinaroz, que si hoy cuentan con magníficos viñedos, cuyo fruto tiene fama en muchos mercados, la producción aumentaría con la seguridad del agua y de los arrastres mantillosos que lleva en su corriente. La inseguridad productiva de aquellos secanos se trocaría en una frondosa vegetación arbórea y de fructificación constante por efecto de las avenidas regulares y periódicas ó estacionales que anualmente se observan. Cuenten bien aquellos moradores el número de riadas en cada año y computen las de un quinquenio; calculen el agua de cada una, sumen el total y se convencerán de la inmensa riqueza que aquella representa y que pierden por ignorar su valor.

El río Cervol desemboca en el mar junto á Vinaroz, y bien puede asegurarse que desde Rosell podría fertilizar los suelos de las jurisdicciones de Carot, Traiguera y Vinaroz.

Por último, el río Cenia, que es la divisoria de Valencia y Cataluña, tiene numerosos afluyentes en esta provincia en el distrito más alto de su suelo montañoso y escarpado, arrancando por bajo del Mojon Triunio, por encima de Fredes y Bojar, Benifasar, La Puebla, bajando á La Cenia desde donde corre hasta la Torre del Sol, por cuyo punto desagua en el Mediterráneo, cruzando una estensa llanura poblada de olivares, viñas y *garroferales*, que no sufrirían la sequedad que hoy si regaran las aguas del Cenia aquellos abrasados suelos.

Queda terminada nuestra escursión ideal que realizamos en 1862 y cuyos apuntes hemos encontrado casualmente entre los que guardamos

de nuestros viajes, que si son de recreo y carecen de importancia, nos complacemos un día en publicarlos por si pueden ser útiles á nuestros cultivadores ó para que recordemos tiempos que pasaron en nuestra limitada vida y que ya no volverán.

Tomás Museros.

SECCION DE COMERCIO

CUESTION PALPITANTE

Los fabricantes catalanes hacen supremos esfuerzos para que no se derogue el decreto que suspendió la aplicación de la base quinta del arancel de 1869. No es lo peor que insistan en defender sus intereses con tan marcada tenacidad, sino que tengan la cándida pretension, al pedir enormes derechos proteccionistas para sus manufacturas, de creer que salen á la defensa de los intereses económicos de las demás provincias.

Concretándonos á la nuestra, cuyos intereses conocemos perfectamente bien, tenemos la firme convicción, que la reforma de los aranceles en sentido libre-cambista, habia de abrir nuevos horizontes al desenvolvimiento de nuestra riqueza agrícola, y de nuestro comercio; así como la suspensión de los derechos diferenciales de bandera, ha sido el origen único de nuestro naciente movimiento mercantil. Quisiéramos que todas las clases productoras de esta provincia se penetraran de la verdadera importancia que para sus intereses tiene la conclusión con Inglaterra, Francia y América, de tratados de comercio, que nos permitieran la libre exportación de nuestros productos á esas naciones, que son nuestros naturales mercados. La riqueza de esta provincia depende exclusivamente de los productos del suelo, y es necesario, si queremos salvarla de una ruina, que nos unamos todos á la idea del libre cambio, que es la que nos ha de abrir los mercados extranjeros.

Nosotros comprendemos que los catalanes, no mirando más móvil que su egoísmo y particulares intereses, defiendan un exagerado proteccionismo, que traería consigo la ruina de España; pero en nosotros sería inconcebible el trabajar por su causa, y el dejar de unir nuestra voz á los que en España piden libertad de comercio.

Recuerden todos lo que era nuestro comercio antes de la supresión de los derechos diferenciales de bandera. Reducido al miserable trá-

fico de cabotaje, apenas se veían nuestras playas por raquíticos presagios de la miseria y el agotamiento de este país. Aquí no se veían vapores catalanes de carrera, porque por sus armadores de las trabas que tenía el comercio mercante extranjero para hacer el tráfico de las costas españolas, tenían la seguridad de que las mercancías habian de ser conducidas por los puertos catalanes para ser exportadas ó á las colonias de América; lo cual era una sa perenne de nuestra ruina y de su decadencia mercantil y marítima. Dos son las causas de este estado: una de orden económico, y la otra puramente política. La primera es la supresión de los derechos diferenciales de bandera. Por medio de esta reforma, nos ha sido posible poner relaciones directas con el extranjero exportando nuestros productos sin trabas intermediarias, nuestros productos de segunda causa, que llamamos accidentes, que puede desaparecer, es la enfermedad de la filoxera en los viñedos franceses. Esta enfermedad ha contribuido en gran manera á la ruina de los viñedos que nuestros vinos han tenido en Francia y vecina. Si convenimos que esta causa es comúnmente con la de naranjas y algarcas, casi en su totalidad son exportadas á Francia, y por lo tanto, nuestro comercio, constituye nuestra riqueza, que procuremos que la causa de su ruina no dependa de un accidente transitorio. La segunda es la enfermedad de los viñedos franceses que debe estar cimentada sobre medidas que estén al abrigo de repentinos cambios. Los tratados de comercio.

Está fuera de duda que sin los grandes mercados que pagan nuestras producciones, especialmente la del vino en Francia é Inglaterra, no podríamos sostener una competencia viable en los mercados de ambas naciones; muéstranos que sosteniéndolos en el de clase de *compages* para las plazas del Norte de Francia, en donde tanta estima tiene; porqué la ventaja de las buenas condiciones que el comercio reúne, la no menos apreciable que el transporte es más económico que lo es el de los productos similares de Francia é Italia; pues mientras en Castellón pagamos hasta París 40 francos por tonelada, los comerciantes de Port de France, puerto del Rosellon, así como los de los puertos italianos Brindis y Barletta, pagan sólo á 50 francos.

Muchísimos datos más podríamos

fico de cabotage, apenas se veían frecuentadas nuestras playas por raquíticos faluchos, presagio de la miseria y el agotamiento de este país. Aquí no se veían vapores ni buques catalanes de carrera, porque persuadidos sus armadores de las trabas que tenía la marina mercante extranjera para hacer el tráfico en las costas españolas, tenían la seguridad que nuestras mercancías habían de ser conducidas á los puertos catalanes para ser exportadas al extranjero ó á las colonias de América; lo cual era causa perenne de nuestra ruina y de su grandeza mercantil y marítima. Dos son las causas, la una de orden económico, y la otra puramente accidental que han contribuido al desarrollo de nuestro comercio. La primera es como hemos indicado la supresión del mencionado derecho diferencial de bandera. Por medio de esta reforma, nos ha sido posible ponernos en relaciones directas con el extranjero exportando, sin trabas intermediarias, nuestros productos. La segunda causa, que llamamos accidental, porque puede desaparecer, es la enfermedad del *philoxera* en los viñedos franceses. Ella ha contribuido en gran manera á la demanda que nuestros vinos han tenido en la nación vecina. Si convenimos que esta cosecha, juntamente con la de naranjas y algarrobas, que casi en su totalidad son exportadas al extranjero, constituye nuestra riqueza, preciso es que procuremos que la causa de su exportación no dependa de un accidente transitorio como lo es la enfermedad de los viñedos franceses; sino que debe estar cimentada sobre medidas que estén al abrigo de repentinos cambios, como son los tratados de comercio.

Está fuera de duda que sin los grandes derechos que pagan nuestras producciones, especialmente la del vino en Francia é Inglaterra, podríamos sostener una competencia victoriosa en los mercados de ambas naciones; muy especialmente la sostendríamos en el de clase destinada á *coupages* para las plazas del Norte de Francia en donde tanta estima tiene; porque unida á la ventaja de las buenas condiciones que el mismo reúne, la no menos apreciable que su transporte es más económico que lo es el de los vinos similares de Francia é Italia; pues mientras de Castellón pagamos hasta París 40 francos por tonelada, los comerciantes de Port-Vendres, puerto del Rosellón, así como los de los puertos italianos Brindis y Barletta, pagan de 45 á 50 francos.

Muchísimos datos más podríamos aportar pa-

ra demostrar que el día que se remuevan los obstáculos que se oponen á la libre exportación de nuestros productos, la riqueza de esta provincia adquirirá un envidiable desarrollo. Por hoy nos limitamos á lo expuesto, y á espresar nuestra satisfacción al ver que sociedades tan importantes como la Liga de Contribuyentes de esta capital tengan igual criterio que el nuestro. A continuación copiamos lo que ha contestado esta sociedad á la invitación que le dirigió el presidente del Fomento de la producción nacional de Barcelona, para que asistiera á la reunión proteccionista que tuvo lugar en la misma el día 4 del corriente; dice así:

«Señor Presidente del Instituto del Fomento del trabajo nacional.

Barcelona.

Castellón 3 de Abril de 1881.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: La junta directiva de la Liga de Contribuyentes, que tengo la honra de presidir, en sesión de este día, después de dar las más cumplidas gracias á ese centro económico, que usted tan dignamente preside, por su invitación á la manifestación proteccionista que debe celebrarse en esa capital el 4 del corriente, acordó: La no asistencia á la misma, por considerar sus fines y tendencias altamente perjudiciales á los intereses de la propiedad y la producción en esta provincia. En efecto; vinculados los mismos con los ricos productos de nuestro suelo y con las industrias á que dan margen, productos é industrias que diariamente van desarrollándose en cantidad y perfección debida, no solo al interés con que se ensaya y acepta en esta parte de la región valenciana toda mejora en cuestión de riegos, cultivos, abonos, etc., sino que también á las facilidades que para su exportación ofrecen las compañías de vapores, en su mayor parte extranjeras; cree esta sociedad que lejos de disminuir ó anular estas facilidades, es su misión trabajar para hacerlas cada día más numerosas. Y es indudable que podría contribuir poderosamente á este propósito la conclusión de tratados de comercio con Inglaterra, Francia y América, en los que á trueque de prudentes concesiones en los enormes derechos que pagan por algunos artículos producidos por corto número de provincias, se otorgara una rebaja en los de importación propios de nuestra agricultura, que son los que más intereses representan en el resto de España.

De actualidad estas cuestiones económicas, y estando el gobierno, según parece, inclinado á poner en vigor la base 5.^a de los aranceles de 1869, creemos deber de patriotismo aconsejar á todas las sociedades análogas, que se unan á la

nuestra para aplaudir una medida que había de contribuir en gran manera á fomentar la riqueza de nuestra nación.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme de usted afectísimo S. S. Q. S. M. B.—El presidente, *Cayetano Huguet.*»

**

Estado de los precios que han obtenido los principales artículos, el día 11 de Abril, ó sea el día último de mercado en esta capital.

Peso ó medida.	GENEROS	Valor de la unidad en	
		Plus.	Cs.
Hectólitro.	Trigo..	22	59
»	Maiz.	10	54
»	Habón.	14	30
»	Arroz de 1. ^a	42	17
»	Id. de 2. ^a	37	65
»	Id. de 3. ^a	33	13
»	Habichuelas.	27	11
»	Arbejones.	15	81
Quintal métrico.	Paja.	3	39
»	Carbon de encina.	10	67
»	Harina de 1. ^a	41	46
»	Id. de 2. ^a	36	01
»	Id. de 3. ^a	29	46
»	Algarrobas.	9	70
»	Yerba seca.	9	70
Kilógramo.	Carnero.	1	76
»	Oveja.	1	65
»	Vaca.	1	87
»	Tocino.	2	50
»	*Cañamo.	1	08
»	*Patatas.		14
»	*Higos.		20
Litro.	Aceite.		99
»	Vino.		45
»	Aguardiente.		80

NOTAS. En dichos precios va incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies grabadas. Estas son las que no llevan asterisco.

* Abundancia de géneros y tendencia á la baja.

SECCION OFICIAL

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

Competencia.—Aguas.—Real decreto de 30 de Marzo de 1881.—Gaceta 6 de Abril del mismo. Resolviendo que no ha debido suscitarse la competencia entablada entre el gobernador civil de Alicante y Juez de primera instancia de Villajoyosa, con motivo de la denuncia presentada por los acequeros del riego mayor de Alfar, en contra de Pedro Galindo, que había levantado un

portillo para regar sus tierras, cuando el agua estaba destinada á llenar los aljibes para el consumo de los vecinos del pueblo de Benidorm, con preferencia á todo riego, en atencion á la gran sequía que afligía al país, y á no tener el denunciado ningun derecho á aquel ni á las aguas en cuestion, lo cual dió lugar á que por el juzgado se instruyesen las oportunas diligencias criminales, toda vez que el hecho podia constituir delito; y segun el número 1.^o artículo 54 del Reglamento de 25 de Setiembre de 1863, «está prohibido á los gobernadores suscitar contiendas de competencias en los juicios criminales, á no ser que el castigo del delito ó falta esté reservado por la ley á los funcionarios de la administracion ó cuando en virtud de la misma ley, deba decidirse por la autoridad administrativa alguna cuestion previa, de la cual depende el fallo que los Tribunales ordinarios ó especiales hayan de pronunciar, y el castigo del hecho que se persigue no ha sido reservado á la Administracion, ni existe tampoco cuestion previa alguna que deban resolver las autoridades administrativas.»

Juzgado municipal de Castellon.

NACIMIENTOS registrados en este Juzgado durante el mes de Marzo de 1881.

	NACIDOS VIVOS.		NACIDOS SIN VIDA Y MUERTOS ANTES DE SER INSCRITOS.	
	Legítimos	No legítimos.	Legítimos	No legítimos.
Varones.	31	3	1	»
Hembras.	30	»	1	»
<i>Total.</i>	<i>61</i>	<i>3</i>	<i>2</i>	<i>»</i>
<i>Total general.</i>	<i>66</i>			

DEFUNCIONES registradas en este Juzgado durante el mes de Marzo de 1881, clasificadas por sexo y estado civil de los fallecidos.

	FALLECIDOS.				TOTAL GENERAL.
	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.	
Varones.	12	6	1	19	37
Hembras	7	8	3	18	

Imp. de la viuda de Perals

REVISTA

AGRICOLA,

Seccion local y provincial

ASUNTO DE ACTUALIDAD

Tema obligado viene siendo, habitantes de esta capital, la ley promulgada el día 10 de Enero al mismo tiempo que las de expropiacion forzosa y propiedad intelectual; preciso, que ha sido, y aun es, lo que toda clase de conversacion haya iniciado tratando de este asunto cuando no, la conclusion ha sido de él. Podemos, pues, decir en materia preferente, el asunto de propiedad, por cuanto entraña, en sí mismo, problemas: uno de ellos de suyo, como base firme en el orden que es el sagrado derecho del propietario repetido en todo código de legislación, y no escaseado en el uso del segundo, el derecho del propietario utilizarse de la caza existente en las cas, sin más traba ni limitacion que causar perjuicio de tercero.

No puede, por tanto, esta publicacion dejar de ocupar sus columnas en posicion del juicio obtenido, por un estudio imparcial de la ley, á su letra como en su espíritu, y más á su letra; pero antes de tratarlo concreto, motivo de las conversaciones para hacerlo con mayor brevedad, apuntaremos el juicio emitido la fuente del derecho constituido hoy por nadie controvertido, y que tal, no puede en manera alguna darse, así al reflexionar como al porque conculcarlo seria preterir el cimiento de toda la obra

Año I.